



# MANUAL DE UTILIZACIÓN Y SEGURIDAD DEL COLLAR ANTILADRIDOS

---

Lea este manual antes de utilizar su collar antiladridos

Nuestra empresa nació para ofrecer al propietario común y al profesional del perro, solamente productos beneficiosos para el animal, aunque requieran, como un automóvil o como un fármaco, una utilización correcta.

Este manual le enseñará a obtener los mejores resultados de su equipo, humanamente, sin dañar jamás al perro.

Usted se compromete a utilizar el equipo solamente con animales. El fabricante, el distribuidor y el expendedor declinan cualquier responsabilidad derivada del mal uso del equipo por incumplimiento de las indicaciones expresadas a continuación.

## UNA ELECTRICIDAD MUY DIFERENTE

Si tomamos en nuestras manos los cables de salida de una central de energía eléctrica, recibiremos toda la energía que está produciendo la central en ese momento. Si nos introducimos en la boca la central de energía eléctrica de un antiladridos (la pila), solo sentiremos un sabor salado y, tal vez, un ligero hormigueo, pero jamás padeceremos un choque eléctrico. La probabilidad de padecer un choque eléctrico a partir de una pequeña pila de 165 miliamperios es cero, estemos en un lugar seco o nadando en una piscina. La probabilidad de choque eléctrico es similar a la de resultar aplastado por una pluma de ave.

El collar aquejado de la avería más perversa es incapaz de provocar un choque eléctrico porque no puede obtener la energía necesaria de donde no la hay.

Los radio collares educativos, el cable controlador, las vallas invisibles y el antiladridos (el más suave de todos estos instrumentos), elevan el voltaje, proporcionando una sensación desagradable, pero en cada impulso sólo transmiten millonésimas de amperio. ¡No hay fuerza!

Los voltios sin amperios no son malignos. Son como el chispazo de energía estática de la ropa acrílica, de la cerradura del coche o de algunas personas electrizantes. ¡Muchos voltios y ninguna potencia! Se trata de una forma de electricidad “*diferente*” en la que están fuera de lugar todos los atavismos emocionales procedentes de la “*energía con potencia*” que se utiliza para generar trabajo.

Con esta energía sin potencia se organiza el ganado en los pastizales de toda la Europa húmeda, se impide que las palomas se posen sobre los tejados de las catedrales, se protegen las zonas de cultivo en la selva africana, se controla a los caracoles, las ocas, los caballos y también se controla a los perros, educándolos para que sean aceptados en nuestra sociedad y se evite que el ser humano se vuelva contra ellos.

Aunque no exista riesgo de choque eléctrico, estos instrumentos deben ser utilizados correcta y humanamente, porque como casi todo, son susceptibles de utilizaciones incorrectas e incluso crueles.

## VIGILE EL APRENDIZAJE DEL PERRO

Ponga el Collar Antiladridos al perro bien ajustado a la garganta, no en la base del cuello, sino arriba, en la garganta.

El perro al ladrar, aullar o gruñir hace vibrar sus cuerdas vocales. Cuando su perro haga vibrar sus cuerdas vocales por primera vez, el collar le devolverá un impulso. Normalmente el perro en esta primera

ocasión no comprende nada y, tras un momento de extrañeza, vuelve a ladrar.

Cuando se repite la experiencia, se percata de que aquella sensación desagradable es consecuente al ladrido y al collar y por tanto, como no le compensa, mientras lleve el collar puesto, no ladrará. Comerá, jugará, etc., pero no hará vibrar sus cuerdas vocales, y por tanto, ni ladrará, ni aullará, ni gruñirá.

La inmensa mayoría de los perros adquieren este aprendizaje inmediata y tranquilamente.

Otros se muestran muy precavidos durante un día o dos y, por si acaso, evitan ejecutar cualquier conducta punible.

“En cualquier caso, aunque casi la totalidad de los perros no presente ningún problema durante el aprendizaje, éste debe desarrollarse ante la presencia vigilante del dueño. **Nunca se debe dejar un antiladrido en el cuello de un perro y alejarse del lugar sin la seguridad de que el animal ha asumido el aprendizaje correctamente**”.

## **EL SISTEMA PUEDE FRACASAR POR...**

### **A) Fracaso por sensibilidad dura**

En realidad, la impresión máxima que provoca un antiladrido no es muy fuerte. Por ello, aunque se trate de un porcentaje exiguo (menos del 1 %), hay perros que se ríen del collar.

El antiladrido no ha sido concebido para contestar a los ladridos castigándolos hasta impedirlos. Su intervención es disuasoria. En los pocos casos en los que el perro se enfrenta con terquedad al collar, suele vencer el perro.

Como ningún fabricante quiere sobrepasar el umbral de sensibilidad común a la mayoría de los perros, no se fabrican antiladridos para ejemplares con sensibilidad muy dura. Por ello, en estos casos se debe desistir de su uso inmediatamente.

Si persistiese, con el tiempo, sobre todo si el collar está flojo, podrían incluso aparecer en el cuello del animal dos pequeñas quemaduras tan crueles como inútiles, porque tampoco le harán desistir de su afán de ladrar.

El problema tiene solución. Llámenos y le pasaremos con un psicólogo especializado. Le proporcionará las pautas a seguir en su caso.

## **B) Fracaso por sensibilidad blanda o falta de madurez previa al aprendizaje**

También este aprendizaje, como cualquier otro, exige una madurez previa para su asimilación; una dureza mínima en la sensibilidad del animal.

Cuando una educación excesivamente resolutive ha propiciado una labilidad emocional y el animal adopta sistemáticamente actitudes regresivas ante las dificultades, la aproximación al collar debe ser muy prudente, porque tal vez el perro se angustie ante la primera respuesta del aparato y persista descontroladamente en el ladrido, cargándose progresivamente de pánico.

En estos casos, muy pocos afortunadamente, el aprendizaje casi siempre culmina con éxito, pero debe realizarse bajo el asesoramiento de un experto que salvaguarde al animal de cualquier daño psicológico. Llámenos y le pasaremos con un psicólogo especializado. Le proporcionará las pautas a seguir en su caso.

## **MUY IMPORTANTE**

Si usted coloca el antiladridos a su perro y sigue ladrando, quíteselo. Si en ese modelo, el nivel de impulso es regulable, revise el nivel en el que se encuentra. De lo contrario, la pila que normalmente debe durar de seis meses a un año, se agotará en sólo unos minutos. Además, al exigirle un esfuerzo continuado, la pila perderá rápidamente efectividad.

**No mantenga al perro continuamente con el collar puesto. Permita que permanezca sin él por lo menos doce horas al día. Él también debe expresarse oralmente. Se le debe exigir que guarde silencio en muchos momentos, pero no se le puede tener siempre callado. Si lo hace, al final terminará superando la dificultad que lleva al cuello y ladrará. Usted habrá convertido el antiladridos en un instrumento inútil.**

Como ocurre en los humanos con los collares o las pulseras y sortijas metálicas, el contacto excesivamente prolongado de los electrodos sobre la piel, puede originar en algunos animales de piel sensible una reacción alérgica al metal. Se manifiesta por una o dos zonas de pelo y piel enrojecidos. En tal situación, restrinja las horas de permanencia del collar en el perro.

Distribuidor en Armerías para España y Portugal



Arcea Eurosport, S.L. - CIF: B-53321329